

ESTABA ansioso buscando el personaje para la entrevista del mes. Transcurrían los días y el personaje no llegaba. Yo me imaginaba estar ya con un pie en el estribo de algún coche para lanzarme por nuestra comarca en busca de una presunta «víctima». Pero, a última hora, me llegó la noticia de que la artista Juanita Reina actuaría en nuestra ciudad. Juanita — en su género — es sin duda un buen personaje, y por ella me decidí.

Fué en la función de la tarde y alrededor de las siete cuando entraba en el local de la Sala Edison. Directamente me encaminé a su camerino. No esperé a ver primero su actuación, pues hacía muy poco tiempo que la había presenciado en Barcelona. Al entrar en su camerino, me informaron de que lo primero que tenía que hacer era pedir permiso a su papá. Creí primeramente que era una broma y que una artista, a los 24 años, ya puede contestar por sí sola. Insistí una y otra vez, pero siempre obtuve la misma negativa. No había otra alternativa que ir a la busca y captura de su papá, el cual es además el empresario de Juanita, o quedarme sin personaje. Francamente, me decidí por lo primero.

Pero buscar al señor Reina, sin conocerle y con los pocos datos que me habían dado, no era tarea nada fácil. Pedí a los acomodadores por él, pero ninguno lo había visto. Finalmente, me encontré frente a frente con el señor Reina, y sostuvimos este breve diálogo:

— Señor Reina, ¿me permite usted entrevistarse a su encantadora hija?

— Sí. No hay ningún inconveniente.

— ¿Qué momento considera más adecuado?

— Al final de la representación.

Y con estas palabras nos despedimos.

Presencé toda la segunda parte de la obra «El libro de los sueños», y lo pasé bastante bien. Tengo que hacer constar que me llamó mucho la atención cierta artista cómica. Más tarde, casi al final de la representación, la misma artista — ustedes la recordarán por su traje completamente rosa — nos cantó y en serio, una magnífica canción. Los aplausos se multiplicaron poco a poco. La artista tuvo que repetir el número. Después me enteré de que es una de las hermanas de Juanita, que en total son once — junto con el papá y la mamá — y que se llama Loli Reina. A esta artista, le

auguramos un brillante porvenir. Y el mejor elogio que podemos hacer de ella, es que creemos que muy pronto su nombre brillará — al igual que el de su hermana — en los carteles de los mejores cines y teatros de nuestra Patria.

Al terminar la representación, subí al camerino. A los pocos minutos, aquello parecía una plaza de mercado. Un gran grupo de personas — de todas las edades y de ambos sexos — se amontonaron al lado de la puerta de la artista. Todo el mundo pedía autógrafos. Cuatro «caquis» de Sevilla manifestaron que habían prometido a sus respectivas novias un autógrafo de Juanita. Unas lindas señoritas sevillanas, que actualmente residen en Figueras, también querían hablar con la artista y comentar cosas de su tierra. El tiempo pasaba velozmente. Yo contemplaba la esfera de mi reloj y tenía la completa seguridad de que la cosa se ponía fea. Mientras pensaba en ello, se me acercó el señor Reina, y me dijo:

— No se lo tome usted a mal, pero si tuviera la amabilidad de dejarlo para más tarde, se lo agradecería muchísimo, ya que Juanita tiene el tiempo justo para ir a cenar y además se encuentra muy nerviosa por un gran dolor de muelas.

Otra vez, frente al peligro, tuve que claudicar. Quedamos en vernos a las 9'45 horas en el camerino. Me afirmé su papá que, a aquella hora, la entrevista se efectuaría sin «mirones» y con mucha paz y tranquilidad. Acepte, y salí a la calle, para tomar un poco el aire. Lo necesitaba.

A la hora indicada estaba otra vez en el camerino. Fui el primero en llegar. Pero, a los pocos minutos de espera, oí unos pasos seguidos de muchos otros. Los primeros eran del señor Reina, los otros de Juanita, Loli, etc. etc. Entramos en el camerino y Juana Reina — así es su nombre de pila —, en presencia de su papá y hermana, esperaba mi interrogatorio. Respiré. Por fin había conseguido mi objetivo. Y no iba a perder la ocasión. Pregunté...

— ¿Películas interpretadas?

— Once en total. La última «Sucedió en Sevilla».

— ¿Cuál considera la mejor?

— El artista siempre desea superarse y consi-

dera que lo mejor, es lo inmediato que tiene que hacer.

— ¿Ha interpretado «su» película?

— No, creo que no. Prefiero los papeles dramáticos.

— ¿Entró en el cine por la puerta grande?

— Sí, de protagonista en «Blanca paloma».

— ¿Qué opina sobre el cine español?

— Faltan argumentos originales.

— ¿El mejor director?

— Hay tres o cuatro muy buenos. Cada uno en su estilo, claro está.

— ¿La han dirigido bien?

— Algunas veces sí y otras no tanto.

— ¿Su meta es el cine o las tablas?

— Mi ideal es hacer las dos cosas. El cine es más «frío», en las tablas hay el caluroso aplauso del público.

— ¿Qué es lo que da más dinero?

— Las dos cosas dan bastante.

— ¿Cuántos millones ha ganado?

— Varios, pero también he gastado muchos.

— ¿Saldo a su favor?

— No lo sé. De esto cuida mi papá. (El no dice nada pero, por su mirada, comprendo que no debo insistir sobre el tema).

— ¿Qué hizo hasta ser Juanita?

— Muy poca cosa. A los 15 años ya actuaba en el Teatro de San Fernando de Sevilla.

— ¿Dicen que su corazón está a cero?

— De momento sí.

— ¿Qué espera?

— A uno que venga a por Juana, y no a por Juanita.

— ¿Y qué dice Juana de Juanita?

— Que es una hija ejemplar.

— Para cantar bien, ¿hace algún régimen?

— No bebo mucho, ni fumo, ni pierdo ninguna noche.

— ¿A quien admira de su género?

— Hay varias. Entre ellas a Lola Flores.

— De Conchita Piquer, ¿qué me dice?

— Prefiero no hablar de una artista que necesita propaganda, hablando mal de otras compañeras de profesión.

— ¿Se considera usted la primera?

— Esto es el público quien tiene la última palabra.

— Pues que él juzgue.

VIAJES PIRINEOS

AGENCIA DE VIAJES - TÍTULO 19 DEL GRUPO B

Intermediaria entre Viajes Taber y público

Rutlla, 3, entl.º 2.º - Teléfono 405 - FIGUERAS

MES DE FEBRERO:

Próximassalidas a PERRIGNAN

UN DÍA: 2, 5, 9, 12, 16, 19, 20, 23, 26

TRES DÍAS: 20, 21, 22

Esta Agencia se reserva el derecho de suspender cualquier viaje en caso de fuerza mayor.

SOLICITE INFORMACIÓN EN NUESTRAS OFICINAS

* Conservará más tiempo en buen estado su traje, lavándolo a VAPOR SECO, en la

TINTORERÍA

IBÉRICA

PLAZA DEL CAUDILLO - FIGUERAS